



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 05 de septiembre de 2022

Temporada N° 69

Exhibición N°: 109

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)

¡LA COMEDIA MAS DIVERTIDA DEL AÑO!

DIOS LOS CRIA Y ELLOS...

Bienvenidos al show



"DIOS LOS CRIA Y ELLOS..."

("Coexister" - Francia - 2017)

Dirección: Fabrice Eboué **Guion:** Fabrice Eboué **Fotografía:** Philippe Guilbert
Elenco: Mathilde Seigner, Ramzy Bedia, Guillaume de Tonquedec, Audrey Lamy, Jonathan Cohen, Fabrice Eboué, Mylene Bude, Cédrick Spinassou, Grégoire Foessel, Betty Pelissou **Productora:** Europa Corp **Productor:** Edouard de Vésinne **Co-productor:** Fabrice Eboué **Productores asociados:** Clément Birnbaum, Joachim Nahum **Música:** Guillaume Roussel **Casting:** Coralie Amedeo **Dirección de arte:** Vincent Dizien, John Wax, Clovis Weil
Decorados: Agathe Monsang **Maquillaje:** Sonia Hamouri, Françoise Quilichini **Departamento de arte:** Caroline Descubes **Script y continuidad:** Anne-Laure Marie Huet.

Duración: 90 minutos.

Este film se exhibe por gentileza de Impacto Cine

EL FILM:

Bajo la presión de su jefa, un productor musical a la deriva decide iniciar una banda formada por un rabino, un sacerdote y un imam para hacerlos cantar juntos sobre el arte de convivir. Pero estos religiosos están lejos de ser santos.

CRÍTICA:

Eboue aplica un giro contemporáneo bastante ingenioso a esa historia al convertir a su grupo en una súplica por la tolerancia religiosa en un momento en que la nación parece estar dividida en líneas teológicas, especialmente a raíz de los ataques terroristas contra objetivos judíos y cristianos, así como el racismo anti-Islam alimentado por partidos de extrema derecha como el Frente Nacional.

(Fragmento de reseña en el diario Hollywood Reporter)

Dirán que no hay ideas en ninguna parte, que los guiones se copian y/o repiten, que Hollywood es una máquina de hacer remakes. Todo muy cierto. Pero del otro lado del Atlántico las ideas tampoco surgen a borbotones. Veamos. Dios los crea y ellos... parte

de una premisa -tampoco “la” originalidad-entre simpática y entradora. Un productor musical caído en desgracia tiene poco tiempo para “fabricar” un éxito, porque de lo contrario su tirana jefa lo despedirá. Y se le ocurre -aquí va- una idea: formar un trío de religiosos.

Esto es, juntar a un cura, un rabino y un imán, editarles un disco y salir a llenar teatros. Lo que sigue es tan previsible como todo el desarrollo y el desenlace: los tres se llevarán como el traste, surgirán peleas, (re)interpretaciones de sagradas escrituras, clisés y demás.

Lo importante al menos no es que la película sea original, sino que, tratándose de una comedia, provoque risas. Entretenga. Divierta. Que uno no salga del cine diciendo en qué gasté la plata.

Fabrice Eboué no sólo dirige y es el guionista del filme, sino que se quedó con uno de los roles protagónicos, Nicolas.

Dios los cría no enerva en ningún momento -hasta las situaciones más ríspidas en cuanto a cada religión está tomada con sorna, pero igual, puede herir a seguidores religiosos sensibles-. ¿Es despereja? Sí. ¿Tiene buenos gags? También.

(Pablo Scholz en Clarín – Buenos Aires)

Comedias populares y/o populacheras hay en todos lados. Francia no es la excepción, aunque el recorte parcial de esa cinematografía que llega hasta estas costas suele hacer pensar lo contrario. El caso de Dios los cría y ellos... (ampuloso e inconcluso título local para el mucho más simple Coexister, “coexistir”) es paradigmático en más de un sentido: premisa o concepto de alto impacto, reparto de comediantes reconocidos por el gran público en su país de origen, una historia que echa mano a varias incorrecciones políticas para resguardarse finalmente en un mensaje de armonía universal y familiar bastante conservador. Un equilibrio que, en este caso, está ligado al ecumenismo interreligioso, esa práctica constantemente mentada a nivel teórico pero pocas veces efectiva en términos prácticos. En realidad, la coexistencia aquí no pasa de ser una posibilidad concreta en términos creativos y, fundamentalmente, comerciales: Moncef, un productor musical sin brillo (Fabrice Eboué, director, guionista y coprotagonista del show) descubre que la mala estrella reciente puede hacerle perder su empleo, a menos que logre sacar un as de la manga.

Por esas cosas del guión, el ancho de espadas llega bajo la forma de un acto imposible, aunque lógico en términos humorísticos: el trío de música popular “Coexister”, integrado por un sacerdote católico, un rabino y un imam. Que el segundo de ellos haya abandonado su posición luego de una circuncisión definitivamente malograda (y bastante sangrienta) y el tercero sólo sea un líder religioso bajo la luz de los reflectores es lo de menos. O lo de más: las cualidades cómicas, bajo la forma del gag, vienen recubiertas en el envoltorio de la descripción primaria seguida del choque con las circunstancias. Por caso, el guía espiritual musulmán, interpretado por el comediante francés de origen argelino Ramzy Bedia, no puede evitar caer en el consumo inmoderado de alcohol, entre otras prácticas concupiscentes, mientras que el cura de parroquia (Guillaume de Tonquédec, en un rol poco frecuente) no logra esquivar todas las tentaciones terrenales, más allá de las constantes referencias a los cuarenta días de Jesús en el desierto. Convenientemente arquetípico, el ex rabino sólo logra calmar su ansiedad existencial aspirando chorritos de agua del Mar Muerto, reconvertidos en otra clase de sustancia por obra y gracia de un productor desesperado.

Lejos de reflejar un ascendente ligado al vodevil tradicional, la estructura y el tono general de Dios los cría y ellos... refiere directamente a cierta comedia estadounidense contemporánea. De hecho, algunos de los momentos más graciosos de la película adoptan la forma del gag físico o verbal más elemental, pero efectivo, cierta gracia ligada a una u otra forma de la grosería o la ofensa: el remate de un chiste sobre la cantidad de estrellas de un hotel demuestra que todo puede ser objeto de humor y sólo el contexto o la (mala) intención generan el agravio. El resto es comienzo, nudo y desenlace de manual, una notable escasez de matices, revelaciones y descubrimientos de último momento. Las composiciones del trío no parecen tener mucho gancho comercial y sólo la fuerza de voluntad del guionista puede ser capaz de transformarlas en éxitos de venta masiva.

(Diego Brodersen en Página 12 – Buenos Aires)